

EDITORIAL

► LOS ADELANTADOS A SU TIEMPO

POR:
DR. JORGE CARLOS TRAININI*

Correspondencia: jctrainini@hotmail.com

“¿QUÉ HOMBRE REALMENTE TIENE VENTAJA EN LA VALIDEZ DE SU PENSAMIENTO SOBRE OTRO?”

La historia sucede por los hombres. Un Ortega y Gasset extremo, afirmaba que el hombre es más historia que naturaleza, y en el principio de ella, suelen estar los pioneros. Es cuando deciden incorporar sus ideas y conducir a su pueblo al proceso de la historia y no permanecer exento de ella. La crónica de la cirugía cardiovascular argentina tiene este rasgo. Comienza su recorrido en forma paulatina y esforzada, forjando ideas creativas en el nacimiento de la disciplina. Este carácter no lo perdería nunca en el transcurso de la centuria acumulada a través de una pléyade de líderes que se involucraron en incorporar el arte del oficio al acontecimiento histórico. En la situación de las regiones que ocupan el sur del Ecuador esta decisión trasciende con otra cualidad, ya que nuestros pueblos son recientes países dentro del marco global. Comarcas europeas y del norte de América parecen haber estado siempre en la historia; se hallaron incorporadas desde el primer momento del hombre y de las sociedades. Han sido partícipes de la evolución por haber nacido en el principio de ella o contar con circunstancias adicionales. Nosotros, desde el linde austral, intentamos aún incorporarnos, no sólo desde el quehacer científico, sino también buscamos anexarnos en lo político y en lo social. A pesar de todas estas vicisitudes, han sido elocuentes los logros de las ideas en las novedades im-

plementadas por los argentinos en una de las revoluciones médicas más descollantes que se precipitó en el siglo pasado.

Estos pioneros aunaron, en tiempos difíciles, la voluntad de ser a través del valor, del liderazgo, escoltados por una profunda fe en su cometido. Ésto sucedió al principio de los tiempos en la cirugía cardiovascular argentina. Como en todo proceso histórico, hubo una época heroica en los comienzos del siglo XX. En los inicios de la traza anhelada, algunos pioneros pudieron efectuar su desarrollo en estas mismas latitudes. La divergencia posterior se produjo cuando la subsiguiente época técnica, dejó paso a la actual tecnológica y compleja. Entonces el desarrollo de sus ideas tuvo que convalidarse en distintas geografías, con otras posibilidades, sintiendo esa raíz latina extraña, moldearse en el cuerpo y corroer el recuerdo. A veces, el dogma por encima de la libertad y el sistema en reemplazo de los procesos democráticos los precipitó al exilio; a la desgarradura. Este suceso histórico que tratamos de rescatar desde la crónica creada por los mismos pioneros, tuvo su epicentro no sólo en el desarrollo técnico, sino también en el acto artístico. Muchos de ellos sembraron el esfuerzo individual de la creación en un gesto solidario, cuyos efectos se fraguaron en hospitales gratuitos, en ese campo del necesitado mayor.

* Director Comité Editorial

Ser pionero, es creer en un destino que se viste de indescifrable. Un ser que avanza por encima de los riesgos munido de un espíritu indomable; del don de ver un blanco inexistente para los demás. El colonizador que galopa contra la adversidad que implica enfrentarse a los doctrinarios del quietismo. El que batalla solventado en la personalidad de ser por encima de todas las circunstancias, pagando con la propia sangre estar adelantado a su tiempo. Un estilo de vida enfrentado a los contempladores de la historia, ya construída, dispuestos a negar el movimiento de las ideas. Los pioneros son conquistadores movidos por el impulso visceral de adentrarse en territorios inexplorados, asumiendo todos los riesgos que debe exhibir un líder; y toda la fuerza del conocimiento para cambiar el sesgo de la historia que los contiene. No pocas veces hipotecarán su existencia sabiendo que el olvido será el epitafio de sus esfuerzos. Algunos lo su-

frirán tempranamente con sus ojos aún abiertos. Es el costo de los que guían a los hombres hacia otras tierras. El pionero es un Moisés de la esperanza en la idea. Primero abstracta, luego convalidada en la obsesión. Por último, sometida al desgaste del tiempo hasta herrumbrar al creador en la desmemoria. Lo anónimo es el destino reservado al guerrero de mil batallas; al primero que marcó el camino, que tuvo vocación de servicio para democratizar su idea y que entregó el fruto de esta epopeya al incógnito necesitado. En este desarrollo de ingresar la idea a la historicidad, sabe que él ya no perdurará, sino, la concreción de su idea; y que ésta, inevitablemente será derrotada por otro ser con su misma inclemencia ante el pasado, armado de sueños y utopías. Pero también comprende que permanecerá sólo; siempre y angustiosamente sólo en el trayecto de su destino.